

El dragón lector y sus amigos

Recopilado por Pilar Pérez y José Andrés Villota



 Bruño

El dragón lector y sus amigos

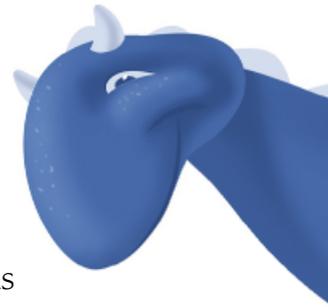
Recopilado por Pilar Pérez y José Andrés Villota



 Bruño

José Andrés Villota Rocha, José Villota Pérez •
Javier Fernández, Roselino López •
Eva Manzano, Ale Díaz Bouza • Carmen Gil, Mar Villar •
Marta Arteaga, Ángela González • Marinella Terzi, Cecilia Moreno •
Joaquín Londáiz, Mar Azabal • Lola Núñez, Alberto Sobrino •
Carlos Reviejo, Carmen García Iglesias •
Blanca Lacasa, Daniel Montero Galán •
Nacho Valcárcel, Illot • Mamen Sánchez, TaCaLo •
Pablo C. Reyna, Juan Carlos Di Pane Sánchez • Mar Pavón, Nívola Uyá •
Mónica Rodríguez, Elena Ferrándiz •
Ana Cristina Herreros, Jesús Gabán •
Jorge Gómez Soto, Ester González •
Juan Carlos Martín Ramos, M.^a Jesús Santos •
Jorge de Arco, Nuria Ranz • Aurora Ruá, Guridi •
María Menéndez-Ponte, Violeta Monreal •
Félix Jiménez Moreno, Óscar Herrero Galán •
Margarita del Mazo, Rafa Vivas • Roberto Aliaga, Laura Borrás •
Paloma Sánchez Ibarzábal, Natascha Rosenberg •
María Domínguez, Melitina •
Javier Fonseca, Rocío Martínez •
Alfredo Gómez Cerdá, Juan Ramón Alonso •
Mar del Rey, Emilio Urberuaga • Nono Granero •
Gabriela Keselman, Blanca Bk • José Carlos Andrés, Míriam Cameros •
Javier Ruescas, Álvaro Ramírez • Susanna Isern, Mónica Carretero •
Mía Charro • Luis Amavisca, Noemi Villamuza •
Ana Campoy, Adolfo Serra • Pilar Pérez, Ester García •
Gracia Iglesias, Susana Rosique •
Santiago García-Clairac, Sally Cutting •
Carlota Echevarría, Clara Avedillo •
Santiago Pajares, Clara Varela • Ricardo Gómez, Tesa González •
Raquel Míguez, Sylvia Vivanco • Victoria Pérez Escrivá, Claudia Ranucci

Queridos lectores



Somos Pilar y José Andrés, los recopiladores de estas historias de dragones.

Hace ya muchos años llegó a nuestra vida Leo, un joven dragón azul al que le encantaba leer (sí, como lo oís, ¡un dragón!, ¡y lector!), y todo cambió. Él tenía un sueño: crear una estirpe de dragones lectores, que acercasen los libros a los niños.

Así que decidimos ayudarlo: abrimos una librería con la mejor literatura para vosotros. Aquel lugar no solo se pobló de libros y de niños: poco a poco se fue llenando de nuevos dragones (increíble, pero cierto). Dragones de todos los colores y edades, todos con un libro bajo el brazo, que querían transmitirnos ese amor por la lectura.

Entonces, escritores e ilustradores maravillosos tuvieron una idea genial: contar la historia de cada uno de los dragones y ponerles cara. El resultado de esa generosidad y talento es este libro que tienes entre manos. Todos ellos han hecho realidad aquel sueño de Leo, el dragón azul.

Y como los dragones son seres generosos, todos los beneficios irán destinados a la Fundación Canis Majoris, dedicada a prestar apoyo a las personas con dificultades.

Os invitamos a disfrutar de este libro tanto como nosotros.



AMIGOS DEL DRAGÓN LECTOR
Asociación de Animación a la Lectura



FUNDACIÓN
CANIS MAJORIS



Índice de dragones

- 6 **Leo, el dragón lector**
José Andrés Villota Rocha,
José Villota Pérez
- 20 **Adalberto**
Javier Fernández,
Roselino López
- 24 **Aura y Juan**
Eva Manzano, Ale Díaz Bouza
- 26 **Bartolo**
Carmen Gil, Mar Villar
- 30 **Bolta**
Marta Arteaga,
Ángela González
- 34 **Bosco**
Marinella Terzi, Cecilia Moreno
- 38 **Bruno**
Joaquín Londáiz, Mar Azabal
- 42 **Brush Lee**
Lola Núñez, Alberto Sobrino
- 46 **Carmelo**
Carlos Reviejo,
Carmen García Iglesias
- 50 **Casimiro**
Blanca Lacasa,
Daniel Montero Galán
- 52 **Daira**
Nacho Valcárcel, Illot
- 56 **Dakarí**
Mamen Sánchez, TaCaLo
- 58 **Draco Geno Tapatín**
Pablo C. Reyna,
Juan Carlos Di Pane Sánchez
- 62 **Dragónidas**
Mar Pavón, Nívola Uyá
- 64 **Drako Leganto**
Mónica Rodríguez,
Elena Ferrándiz
- 68 **Dralec-Góntor**
Ana Cristina Herreros,
Jesús Gabán
- 72 **Draúl**
Jorge Gómez Soto,
Ester González
- 76 **Fermín**
Juan Carlos Martín Ramos,
M.ª Jesús Santos
- 78 **Fetén**
Jorge de Arco, Nuria Ranz
- 80 **Filiberto**
Aurora Ruá, Guridi
- 82 **Fú**
María Menéndez-Ponte,
Violeta Monreal
- 86 **Homero**
Félix Jiménez Moreno,
Óscar Herrero Galán
- 90 **Jorgito Luis**
Margarita del Mazo,
Rafa Vivas





- 94 **Juan Silver**
Roberto Aliaga, Laura Borrás
- 98 **Kibo**
Paloma Sánchez Ibarzábal,
Natascha Rosenberg
- 100 **Lea**
María Domínguez, Melitina
- 102 **Lee**
Javier Fonseca,
Rocío Martínez
- 104 **Leoncio**
Alfredo Gómez Cerdá,
Juan Ramón Alonso
- 108 **Leopoldo**
Mar del Rey,
Emilio Urberuaga
- 112 **Lucas**
Nono Granero
- 118 **Mamá Lara**
Gabriela Keselman, Blanca Bk
- 120 **Meldar**
José Carlos Andrés,
Míriam Cameros
- 122 **Merlín**
Javier Ruescas,
Álvaro Ramírez
- 124 **Momo**
Susanna Isern,
Mónica Carretero
- 126 **Nicodemo Sven**
Mía Charro
- 128 **Nogard**
Luis Amavisca,
Noemi Villamuza
- 130 **Paquito**
Ana Campoy, Adolfo Serra
- 134 **Pelago**
Pilar Pérez, Ester García
- 138 **Perla**
Gracia Iglesias,
Susana Rosique
- 142 **Sally**
Santiago García-Clairac,
Sally Cutting
- 146 **Sam y Ana**
Carlota Echevarría,
Clara Avedillo
- 148 **Serrucho**
Santiago Pajares, Clara Varela
- 152 **Simón**
Ricardo Gómez,
Tesa González
- 154 **Sylvianca**
Raquel Míguez,
Sylvia Vivanco
- 158 **Vicci**
Victoria Pérez Escrivá,
Claudia Ranucci







Leo, el dragón lector

José Andrés Villota Rocha, José Villota Pérez

Érase una vez un país llamado Dragonia. Como os habréis podido imaginar por el nombre, se trataba de un lugar habitado por dragones. Allí, en ese bonito territorio, vivían el dragón verde, el escarlata, el dorado y el casi extinguido plateado, del que quedaban muy pocos ejemplares en todo el Universo.

Los dragones vivían cientos y cientos de años. Eran animales fieles, que defendían hasta la muerte cualquier cosa que se pusiera bajo su protección y vigilancia. Por ello, todos los dragones, grandes y pequeños, se adiestraban para la defensa. Aprendían a echar fuego por la boca, a manejar sus patas traseras y delanteras con sus fuertes y afiladas garras, y a utilizar su robusta cola a modo de látigo.

Por esa valentía eran muy apreciados y los magos siempre los buscaban para custodiar desde princesas hasta tesoros.

Un buen día, en el que un sol radiante se destacaba sobre el cielo azul del amanecer, todos los dragones de Dragonia estaban especialmente excitados. Corrían de un lado para otro. Estaban nerviosos.

Os preguntaréis «¿Por qué?». Muy sencillo: era el primer día de la primavera. Era el día de la Gran Fiesta.

Las calles de la capital se habían engalanado con adornos preciosos y con farolillos de colores. Todas las banderas de Dragonia lucían en los balcones de las casas. En las aceras se habían colocado numerosos puestos en los que se vendía todo lo que les gusta a los dragones, desde dulces de estrellas hasta ¡culebras fritas!

Y en cuanto a los visitantes, la fiesta era tan famosa que habían llegado a la capital de Dragonia forasteros de todos los lugares del Universo.

También habían acudido los magos más importantes para hacer su selección anual de los mejores dragones, con el fin de encargarles las misiones más difíciles. Estaban todos los magos conocidos, desde Merlín a Fierabrás, ¡y también el temido Tirano!

Las condecoraciones estaban listas: la de oro, para el dragón que echase fuego más lejos; la de plata, para el más veloz, y la de bronce, para el más fuerte. Entre los muchos dragones que se preparaban para la contienda estaba uno al que llamaban «el dragón azul».

Se dio la señal y comenzaron las competiciones y contiendas para conseguir los distintos premios. Nuestro protagonista, el dragón azul, fue el brillante ganador de todas las medallas. Luchó con mucha nobleza y ganó a todos.

Al terminar la fiesta, el gran mago Tirano, que se había fijado en el dragón azul, lo eligió para realizar una importante misión: ir a la isla Apagada, que está más allá del mar de las Letras,





para vigilar a una persona de gran importancia. ¿Quién sería? Pronto lo sabréis.

Nuestro amigo el dragón azul se preparó con mucha alegría para cumplir con lo que se le había encomendado. Siguiendo las indicaciones del mago Tirano, atravesó en un batir de alas varios mares: el mar de las Vocales, el mar de las Consonantes y el mar de las Letras, hasta llegar a su destino.

La isla Apagada tenía un gran volcán. Se llamaba el volcán de la Imaginación y se hallaba extinguido. Estaba llena de altos árboles con la corteza pelada y había muchos pájaros que caminaban, ya que no sabían volar. En lo más frondoso y escondido de la isla, había una cueva de difícil acceso cuyo interior era muy grande, tanto que llegaba casi al corazón del volcán.

Nuestro dragón entró en la cueva con toda la ilusión. Y allí descubrió a la persona a la que tenía que custodiar. ¡Qué desilusión! Era un hombrecito viejo y barbudo.



Para colmo, el viejecito se pasaba todo el día, horas y horas, mirando unos curiosos objetos, que tenía apilados en montones. Cogía uno, lo sujetaba entre las manos y pasaba mucho tiempo mirándolo. Luego lo cerraba y tomaba otro, y así todo el tiempo. Un día tras otro. Lo mismo de lo mismo.

A nuestro dragón todo esto le resultaba aburridísimo. Nunca se había visto que un dragón tuviera que estar tanto tiempo sin hacer nada más que vigilar y vigilar. Él estaba adiestrado para luchar contra caballeros, derribarlos de sus caballos y obligarlos a huir a la carrera totalmente asustados, haciéndoles flaquear las piernas. Pero en esta isla no pasaba nunca nada.

«No entiendo la misión. Este hombre es inofensivo. ¿Qué daño puede hacer? Si al menos me hubiese tocado custodiar a una hermosa princesa, podría contemplar su belleza», pensaba.

En cambio tenía que vigilar a un viejecito que no hacía nada más que mirar y mirar esos extraños objetos, que nunca había visto antes. El dragón, con gesto aburrido, no le quitaba ojo al hombrecito.

«¡Qué rollo! Y, sin embargo, el viejo parece entretenido y, a veces, divertido. ¡Por mil dragones! Hasta se ríe», se decía.

No entendía que una persona pudiera pasar tanto tiempo mirando esos artilugios tan raros. Estaban hechos de hojas cosidas unas a otras. Por el color debían de pertenecer a árboles desconocidos.

Además, todas estaban pintarrajeadas con unas imágenes extrañas; aunque a veces había dibujos de dragones. Eso le gustaba más a nuestro protagonista.

Un día no pudo más y le preguntó al anciano:

—¿Qué es eso que miras y miras durante tanto tiempo?





—Es un libro —le contestó el venerable barbudo sin ningún tipo de miedo.

—¿Y eso, qué es? —preguntó el dragón.

—Un conjunto de hojas ilustradas con dibujos o con signos que expresan pensamientos, describen o cuentan cosas.

—¿Y para qué sirve? —preguntó el dragón con creciente interés.

—Para aprender y pensar en lo que nos han contado —respondió el barbudo, mirándole a los ojos.

El dragón azul no había entendido nada.

—¿Qué quiere decir eso?

—Es sencillo. Por ejemplo, tú aprendiste a ser un buen dragón. ¿No es verdad? —le preguntó el anciano sin dejar de mirarlo a los ojos.

—Sí, lo soy. Soy un buen dragón —respondió, sacando pecho con gesto de orgullo.

—Además, ¿aprendiste a pensar y a actuar como un dragón, aunque no sepas lo que puede pasar y contra quién o qué tengas que enfrentarte?

—Sí. Nada me da miedo —afirmó el dragón, solemne.

—Aprendiste a ser y pensar como un dragón.

—¿Es que hay algo más? —se sorprendió nuestro protagonista, como si no hubiese en la vida nada más importante que ser un dragón.

—Sí, hay mucho más. Existen muchos mundos que componen el Universo y uno de ellos es el de la Sabiduría —dijo el anciano.

—No lo sabía. ¿Y tú cómo sabes que hay otros mundos? —preguntó el dragón azul, incrédulo.

—Pues leyendo esos signos, que están escritos por gente que los ha conocido y que nos cuenta lo que vio u oyó para que nosotros también podamos conocerlos.

—¡Ah! Si eso es así, es increíble. ¿Podrías enseñarme a leer esos signos? —Al dragón azul se le puso un brillo ilusionado en los ojos.



—Sí, te puedo enseñar a leer esos signos.

El hombrecito empezó a instruir al dragón.

Al principio le costó mucho, pero como ponía mucho interés, aprendió de forma rápida.

Leía y leía. Llegó a hacerlo con mucha rapidez.

El anciano le dijo un día:

—Bueno, ya has aprendido a leer. Incluso lees más rápido que yo. ¿Qué te parece?

—Me gusta. Es fantástico. He conocido muchas cosas sin moverme de la isla. Pero tú, ¿cómo has aprendido a leer? —preguntó el dragón azul, tratando de descubrir el secreto del viejo.

—¿Yo? Pues muy sencillo: en mi país aprendemos desde pequeños a leer los libros y a interpretarlos.

—¿Cuál es tu país? ¿Es que acaso no es este?

—No. Mi país es el reino de la Sabiduría y yo soy su rey.

—Entonces, ¿por qué estás aquí?

—Porque una noche cerrada y fría el mago Tirano me capturó, secuestró todos los libros,

me trajo a esta isla y desde entonces no me deja salir de aquí. Estoy bajo tu custodia para que no me escape y vuelva a mi lejano país, en donde él ha prohibido leer y que los ciudadanos puedan tener libros. Así se volverán ignorantes y así los dominará para siempre.

—Entiendo, y tú, aunque aquí no te falta de nada y yo te protejo, no eres feliz.

—Así es, yo debería estar con los míos ayudando a defender la Sabiduría contra la tiranía de la Ignorancia.

—Bueno, pues yo te puedo ayudar. Si tú eres rey, tu sitio es estar con los tuyos. Me parece bien luchar por que difundas la Sabiduría. Que todo el mundo pueda aprender a leer igual que yo lo he hecho y que descubra cosas nuevas.

»Yo seguiré cumpliendo con mi obligación hasta la muerte, para que nadie se te acerque, te capture ni te haga mal. Aunque soy un simple dragón, sabré protegerte. Estoy preparado para situaciones difíciles.

—No, tú no eres un simple dragón.

Y dicho esto, el anciano cogió un libro. Y como un rey con su espada cuando nombra caballero a un súbdito fiel, lo movió de izquierda a derecha de forma pausada, mientras decía estas palabras:

—Te nombro Leo, el dragón lector.

A partir de ti surgirán nuevos dragones lectores. Pondrás tu fuerza, tu valentía y tu destreza, tus conocimientos y tu sabiduría al servicio de la lucha contra la tiranía de la Ignorancia.

El dragón, al escuchar esta nueva misión, se irguió, respiró hondo y exhaló una imponente bocanada de fuego por su boca en señal de su nobleza de dragón. Y el venerable anciano concluyó:

—Comienza, pues, contigo una estirpe de dragones cuya misión será acercar a los niños a la lectura, proponiéndoles los libros más sugestivos que les diviertan. Con ello, descubrirán la Sabiduría en el apasionante mundo que encierran los libros infantiles.





De las ilustraciones:

- © José Villota Pérez. © Roselino López. © Ale Díaz Bouza. © Mar Villar. © Ángela González.
© Cecilia Moreno. © Mar Azabal. © Alberto Sobrino. © Carmen García Iglesias. © Daniel Montero Galán.
© Illot. © TaCalo. © Juan Carlos Di Pane Sánchez. © Nívola Uyá. © Elena Ferrándiz.
© Jesús Gabán. © Ester González. © M.^a Jesús Santos. © Nuria Ranz. © Guridi. © Violeta Monreal.
© Óscar Herrero Galán. © Rafa Vivas. © Laura Borrás. © Natascha Rosenberg. © Melitina.
© Rocío Martínez. © Juan Ramón Alonso. © Emilio Urberuaga. © Nono Granero.
© Blanca Bk. © Míriam Cameros. © Álvaro Ramírez. © Mónica Carretero. © Mía Charro.
© Noemi Villamuza. © Adolfo Serra. © Ester García. © Susana Rosique. © Sally Cutting. © Clara Avedillo.
© Clara Varela. © Tesa González. © Sylvia Vivanco. © Claudia Ranucci.

De los textos:

- © José Andrés Villota Rocha. © Javier Fernández. © Eva Manzano. © Carmen Gil. © Marta Arteaga.
© Marinella Terzi. © Joaquín Londáiz. © Lola Núñez. © Carlos Reviejo. © Blanca Lacasa.
© Nacho Valcárcel. © Mamen Sánchez. © Pablo C. Reyna. © Mar Pavón. © Mónica Rodríguez.
© Ana Cristina Herreros. © Jorge Gómez Soto. © Juan Carlos Martín Ramos. © Jorge de Arco.
© Aurora Ruá. © María Menéndez-Ponte. © Félix Jiménez Moreno. © Margarita del Mazo.
© Roberto Aliaga. © Paloma Sánchez Ibarzábal. © María Domínguez. © Javier Fonseca.
© Alfredo Gómez Cerdá. © Mar del Rey. © Nono Granero. © Gabriela Keselman.
© José Carlos Andrés. © Javier Ruescas. © Susanna Isern. © Mía Charro. © Luis Amavisca.
© Ana Campoy. © Pilar Pérez. © Gracia Iglesias. © Santiago García-Clairac. © Carlota Echevarría.
© Santiago Pajares. © Ricardo Gómez. © Raquel Míguez. © Victoria Pérez Escrivá.

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2021

Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid

Dirección Editorial: Begoña Lozano.

Edición: Carmina Pérez.

Diseño y maquetación: Gerardo Domínguez.

ISBN: 978-84-696-2852-2 • Depósito legal: M-43-2021

Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

www.brunolibros.es



